

Un warao salió hacia un caño a pescar. Cuando regresaba vio que en la boca del caño había un barco muy grande. Sintió curiosidad y con mucho cuidado se asomó y observó que dentro había una multitud de personas amarradas con telas negras. Muy asustado se alejó del barco y se fue navegando río abajo, con mucho cuidado para que no lo vieran. Antes de dar la vuelta miró hacia atrás, pero ya el gigantesco barco no estaba. Cuando llegó a su ranchería contó a los otros waraos lo que había visto en el caño y cómo la embarcación había desaparecido. Un wisidatu (piache) que lo estaba oyendo salió a consultar con el jebu (Dios) qué significaba todo esto. Al rato el wisidatu regresó y dijo que ese barco se veía muchas veces por los caños y que la gente que llevaba dentro estaba loca, y enseguida dijo: «De ahora en adelante

ese caño se llamará Bureina (donde hay muchos locos)». Y así se llama.